



1. Luisa Ernst: pionera de la obra adventista en Uruguay

Luisa Ernst: Pioneer of the Adventist Work in Uruguay

Jorge Allan Iuorno

Universidad Adventista del Plata
Libertador San Martín, Argentina
jorge.iuorno@uap.edu.ar

Recibido: 7 de mayo de 2026

Aceptado: 19 de julio de 2026

Doi: <https://doi.org/10.56487/hqkdt60>

Resumen

El desarrollo de la Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD) en Sudamérica, y particularmente en Uruguay, se inscribe en el marco de una expansión misionera global impulsada hacia fines del siglo XIX. En ese proceso, diversas figuras desempeñaron un papel decisivo en la consolidación de las primeras comunidades de fe. Entre ellas se destaca Luisa Ernst, cuya trayectoria combina compromiso religioso, liderazgo comunitario y una notable capacidad emprendedora. El presente trabajo pretende reconstruir su itinerario de vida y su contribución a los inicios del establecimiento de la IASD en el Uruguay y la obra adventista sudamericana.

Palabras claves

Luisa Ernst — Adventismo sudamericano — Historia del adventismo — Pioneros adventistas sudamericanos

Abstract

The development of the Seventh-day Adventist Church (SDA) in South America, and particularly in Uruguay, took place within the broader context of a global missionary expansion promoted during the late nineteenth century. In this process, a number of individuals played a decisive role in the establishment and consolidation of the first communities of faith. Among them, Luisa Ernst stands out as a remarkable figure whose life combined religious commitment, community leadership, and notable entrepreneurial abilities. This study seeks to reconstruct her life trajectory and to examine



her contribution to the early establishment of the Seventh-day Adventist Church in Uruguay and to the development of the Adventist work in South America.

Keywords

Luisa Ernst — South American Adventism — History of Adventism — South American Adventist pioneers

Introducción

El desarrollo de la Iglesia Adventista del Séptimo Día (en adelante, IASD) en Sudamérica, y particularmente en Uruguay, se inscribe en el marco de una expansión misionera global impulsada hacia fines del siglo XIX. En ese proceso, diversas figuras —muchas de ellas poco visibilizadas por la historiografía tradicional— desempeñaron un papel decisivo en la consolidación de las primeras comunidades de fe. Entre ellas se destaca Luisa Ernst, cuya trayectoria combina compromiso religioso, liderazgo comunitario y una notable capacidad emprendedora.

El presente trabajo se propone reconstruir su itinerario vital y su contribución a los inicios del establecimiento de la IASD en el Uruguay. La investigación se propone situarla en el contexto más amplio de la expansión denominacional en Sudamérica.¹

Contexto histórico y misionero: la obra adventista en Sudamérica

A medida que la IASD se consolidaba institucionalmente en los Estados Unidos, sus dirigentes comenzaron a advertir la necesidad de

¹ Deseo expresar mi gratitud por el apoyo en la investigación histórica a mi querida esposa Álida, maravillosa compañera en este viaje que realizamos juntos por los caminos del servicio ministerial, en los cuales el Señor nos ha guiado y bendecido. Al pastor Christian Varela, por motivarme a realizar la tertulia; a las secretarías del Centro de Investigación White, Rosana de Varrenti y Liliana Velázquez, por su excelente disposición para proveer todo aquello que pudiera ser útil a los propósitos de esta pesquisa; al pastor Álvaro Cáceres, secretario de la Unión Uruguaya, por las fotos y documentos que me ayudó a conseguir; al profesor Eugenio Di Dionisio, por sus comentarios enriquecedores a través de WhatsApp; a Loida Gerber, viuda de René Ernst, a quien tuve el privilegio de conocer en la búsqueda de antecedentes y quien manifestó la generosidad de compartir documentos realmente valiosos; y a mi mamá Norma Hugo, por las informaciones familiares que ha compartido y que agregan un contenido inapreciable a la investigación.

proyectar la predicación del evangelio más allá de sus fronteras. No obstante, factores como la escasez de recursos económicos —acentuada por la Guerra de Secesión norteamericana— y la limitada disponibilidad de personal misionero retrasaron inicialmente este impulso.

El punto de inflexión se produjo en 1869 con la creación de la Sociedad Misionera y de Tratados, impulsada por Jaime White con la iglesia de Battle Creek. Esta iniciativa sentó las bases de una conciencia misionera más sistemática, que culminó en el envío de J. N. Andrews a Europa en 1874, considerado el primer misionero oficial adventista en el extranjero.²

La institucionalización de este proceso se consolidó con la creación de la Junta de Misiones Extranjeras de la Asociación General en 1890. En ese marco, Sudamérica comenzó a ser considerada un territorio prioritario. La recomendación de ingresar en este continente a la mayor brevedad posible revela tanto la percepción de oportunidad como la urgencia evangelizadora. Esto puede deducirse a través de un acta de la Junta:

Considerando que encontramos en Sudamérica un territorio grande y prometedor en el cual sembrar la semilla de la verdad y considerando que este territorio nunca fue explorado por nuestros misioneros, por consiguiente: recomendamos que la junta de la Asociación General formule planes para ingresar en este territorio lo más pronto posible, y que el trabajo de misión deba hacerse en lo posible de sostén propio.³

Como fruto de esta visión, los colportores⁴ Clair Nowlin, Elwin Snyder y Augustus Stauffer llegaron desde Estados Unidos⁵ al puerto de

² Anteriormente, había llegado a Europa el exsacerdote católico romano Michael Czechowsky, quien llegó a convertirse en ministro adventista misionero. Su capacidad políglota lo convertía en un instrumento útil en contextos multiculturales europeos. En 1864 fue a Europa como misionero con fondos personales y donados por los adventistas evangélicos del primer día. A pesar de su éxito inicial, su carácter cambiante e inhabilidad financiera lo terminaron alejando del liderazgo de la IASD.

³ Junta de Misiones Extranjeras, “Actas de la Junta de Misiones Extranjeras”, 7 de enero de 1890, 9-10.

⁴ El “colportaje” es un término que refiere a misioneros de sostén propio a través de la venta de libros religiosos. Los colportores tuvieron un fuerte protagonismo en los inicios del establecimiento de la IASD en Sudamérica.

⁵ Hay que tener presente que, en aquellos días, para viajar desde Estados Unidos hacia la Argentina había que hacer una escala en un puerto de Inglaterra y combinar con otro barco la llegada a Sudamérica. En estas condiciones, el viaje podía durar alrededor de un mes.

Montevideo el 10 de diciembre de 1891. Sin embargo, estuvieron durante pocas horas en suelo uruguayo. Se encontraron con que la reglamentación comercial del Uruguay solo permitía la venta de libros en las librerías establecidas sin contemplar la venta ambulante, y el costo de vida les resultó elevado.⁶ Además, la mayoría de los ejemplares que traían estaban en inglés, algunas obras en alemán y otras en francés, idiomas hablados por muy pocas personas en el Uruguay.

Al preguntar, se enteraron de que el desarrollo del sistema ferroviario en Argentina estaba en manos de una empresa inglesa, lo que suponía la presencia de unos 5000 angloparlantes en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores. Hay que puntualizar que la Junta de las Misiones Extranjeras no contaba con mucha información sobre este nuevo territorio a evangelizar. La idea fue enviar a estos tres experimentados colportores de autosostén para que pudieran evaluar las condiciones del terreno y obtener una visión que les permitiera determinar cómo plantear la evangelización en Sudamérica.⁷ Finalmente, siguieron hacia Argentina para desembarcar en el puerto de La Plata.

A la luz de los informes de los colportores y del pastor Francisco Westphal —quien llevaba un año en Sudamérica—, en el congreso de la Asociación General realizado en Battle Creek en 1895 se fortaleció la visión de evangelizar, entre otros lugares, a Sudamérica. Esta se veía como un territorio con grandes oportunidades para desarrollar la predicación del evangelio, por lo que se agregaron dos misioneros al grupo de colportores y al pastor Westphal. Uno de ellos era Ole Oppegard, un noruego que ejercía como enfermero y se sostenía con el colportaje y la atención de enfermos. La otra era Lucy Post, que se convirtió en la primera instructora bíblica de Sudamérica, trabajando especialmente entre los familiares que tenía en Palmira, departamento de Colonia, Uruguay.⁸

⁶ E. G. Snyder, "South America", *The Home Missionary* (febrero de 1892): 46.

⁷ De hecho, en la revista, Snyder advertía a los interesados en ir a trabajar a la Argentina que las condiciones del colportaje revestían una cuota de dificultad, entre otras cosas, debido a la inflación (E. G. Snyder, "Argentina", *Review and Herald* [4 de diciembre de 1894]: 5-6).

⁸ Héctor Peverini, *En las huellas de la providencia* (Florida Oeste, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana [ACES], 1988), 83. La familia Ernst-Kaspar emigró desde Suiza a la Argentina a principios de la década de 1860. Roberto Ernst (1836-¿?) provenía de la ciudad de

Por otro lado, hay que notar que antes de la llegada de los colportores y del pastor Westphal al Uruguay, en 1890 llegó la familia Rivoir, procedente de Torre Pellice, en el Piamonte italiano. Ellos habían escuchado a Elena G. de White cuando visitó ese territorio a fines de 1885 y se interesaron en su mensaje, pero terminaron aceptándolo cuando, en 1897, se encontraron con el pastor Jean Vuilleumiere en Uruguay.

Orígenes de Luisa Ernst

Luisa Ernst nació el 27 de mayo de 1867, probablemente en Basabilbaso, Argentina, en el seno de una familia de inmigrantes suizos. Sus padres, Roberto Ernst y Lisette Kaspar, habían emigrado desde Suiza en el marco de los procesos migratorios que contribuyeron a poblar el Río de la Plata durante la segunda mitad del siglo XIX.⁹

Hacia fines de la década de 1870, la familia Ernst-Kaspar se trasladó de la Argentina a la zona de Colonia Suiza, en el departamento de Colonia de la República Oriental del Uruguay.¹⁰ Este enclave de inmigrantes europeos ofrecía un contexto cultural y religioso propicio para la circulación de ideas y la formación de redes comunitarias.¹¹ Allí Luisa, de 18 años, conoció a Adolfo Eugenio Hugo Eggel, de 24; se casaron el 11 de abril de 1885. El matrimonio se instaló en un campo que Adolfo había heredado de su padre, Christian Hugo.

Adolfo y Luisa tenían muchas hectáreas de campo y animales, y contaban con un tambo en el cual producían queso, oficio que habían traído de Suiza. Ellos vendían leche y quesos a través de una especie de cooperativa de la Colonia, que en 1915 derivó en la Sociedad de Fomento Rural de

Zurich y Lisette Kaspar (1843-1921), del septentrional cantón suizo de Argovia, que limita con Alemania.

⁹ Su nacimiento en Argentina está atestiguado por los datos de su libreta de matrimonio (véase el anexo 1). El lugar específico es aportado por la Sra. Loida Gerber, viuda de René Ernst (entrevista a Loida Gerber realizada por el autor, marzo de 2026).

¹⁰ Como su hermano Luis también nació en Argentina y era siete años menor que Luisa, podemos establecer que la familia Ernst-Kaspar estuvo en Argentina alrededor de diez años.

¹¹ Resulta notable que, en el proceso fundacional de Colonia Suiza, se estableció que las familias católicas habitarían la parte norte del pueblo y las evangélicas, la parte sur. Un mojón sobre la vereda de la calle Germán Imhoff recuerda este límite.

Colonia Suiza. En esa primera cooperativa, Luisa fue elegida secretaria “por ser la más instruida de la Colonia”,¹² lo cual no deja de ser trascendente por el contexto patriarcal de la época. Es un hecho destacable, ya que en la libreta de matrimonio figura que ella se dedicaba a “ocupaciones propias del sexo”,¹³ un eufemismo de tareas domésticas. Sin embargo, está claro que Luisa podía cumplir responsablemente un cargo administrativo. De la unión de Adolfo y Luisa nacieron nueve hijos en un lapso de 15 años. En orden de nacimiento, Germán, María Celina, Adolfo Arturo, Delfina Luisa, José Bernardo, Sofía Fania, Laura Carlota, Carlos y Lidia.¹⁴

Primeros pasos de la obra adventista en el Uruguay

Walter Weiss especifica que, a partir de que Stauffer vendió los libros *Licht und Finsternis* (*El conflicto de los siglos*) a la familia Gugelmeier-Gerber y *Gedanken Überra Das Buch Daniel und Offenbarung* (*Pensamientos sobre el libro de Daniel y Apocalipsis*, de Uriah Smith) a la familia Hugo-Ernst en 1893, sus integrantes comenzaron a estudiar e intercambiar las publicaciones y a reunirse para reflexionar sobre su contenido. Estas prácticas derivaron en la adopción de la observancia del sábado y la conformación de un grupo de creyentes incluso antes de la llegada de misioneros oficiales.¹⁵ Sobre esas reuniones sabáticas previas a la llegada del pastor Westphal, Julio Ernst declaró:

Cantábamos hasta que no podíamos más. Nos reuníamos a menudo y hablábamos del pronto regreso de Cristo; creíamos que estaba muy cerca”. Y añadió: “A los jóvenes nos gustaba cantar, pero solo el hermano Carlos Gerber (padre) y

¹² Lissie Block de Wensell, “Memorias de mi familia: del Volga a la colina de la esperanza” (documento inédito, s. f.), 23.

¹³ Véase el anexo 1.

¹⁴ Oscar Wasiuk, *Reseña histórica de la Iglesia Adventista del 7.º día en el Uruguay* (Florida Oeste: ACES, 1996), 36.

¹⁵ Walter Weiss Gerber, “Comienzos del mensaje adventista en el Uruguay” (documento inédito, s. f.), 7-9.

su hermana Elisa Gerber de Burger podían enseñarnos. Los estudios de la Biblia eran rudimentarios ya que no conocíamos aún el folleto de la Escuela Sabática.¹⁶

El pastor Westphal llegó por primera vez a Nueva Helvecia en 1895.¹⁷ Desconocía que había un grupo de creyentes que observaban el sábado y esperaban el retorno de Jesús. Curiosamente, no fue Stauffer quien le refirió este grupo de interesados a Westphal, sino que leyó sobre este grupo en Buenos Aires, en el periódico alemán *Argentinische Wochenblatt* (*Semanario Argentino*). Allí se solicitaba la presencia de un pastor protestante de habla alemana para predicar en Nueva Helvecia. La solicitud fue publicada a pedido del señor César Tohve, que no estaba conforme con la predicación del pastor evangélico local.¹⁸

Westphal realizó tres reuniones evangelizadoras en el edificio administrativo de la colonia, pero no hubo grandes resultados con esta iniciativa. A principios de 1896, Westphal volvió a Colonia Suiza, pero esta vez tomó contacto con los interesados en profundizar los contenidos de los libros vendidos por Stauffer. Celebró reuniones en la casa de Carlos Gerber, que estaba ubicada en el paraje “La Concordia”, a unos 7 km de Colonia Suiza.¹⁹ En este contexto, Luis y Julio, hermanos de Luisa, fueron a visitarla en su casa de Colonia Suiza mientras esperaban participar de un bautismo en la iglesia evangélica, con un posterior baile.

Luisa Ernst, que estaba interesada en las conferencias del pastor Westphal, convenció a sus hermanos de participar de la reunión que él conduciría. Ellos aceptaron porque tenían tiempo, y así fue como, en una

¹⁶ Testimonio de los pastores Luis Ernst y Julio Ernst en el congreso de la Misión Uruguaya en enero de 1944, en el predio recientemente adquirido para establecer el Instituto Adventista del Uruguay (Daniel O. Plenc, *Las primeras iglesias adventistas de la cuenca del Plata* [Libertador San Martín, Entre Ríos: Universidad Adventista del Plata, 2023], 111-112).

¹⁷ Según Walton Brown, fue entre fines de julio y principios de agosto (“A historical study of Seventh-Day Adventist Church in Austral South America”, vol. 1 [tesis doctoral, University of Southern California, 1953], 97).

¹⁸ Weiss, “Comienzos del mensaje adventista en el Uruguay”, 9. Como señala Weiss, otros indican que el pastor evangélico se había retirado de Colonia Suiza. Por este motivo, cuando Westphal visitó el lugar, la reunión no se realizó en la iglesia evangélica, sino en un edificio público, lo que permite concluir que la primera opción es la más plausible.

¹⁹ Véase la foto en el anexo 3.

“volanta”,²⁰ viajaron ida y vuelta a “La Concordia” Adolfo, su mamá Catalina Eggel, Luisa, Julio y Luis.²¹ No comprendieron todo lo que dijo el pastor Westphal —ellos hablaban un dialecto suizo-alemán y el pastor hablaba alemán—, pero sí lo suficiente para entender los aspectos centrales, particularmente los relacionados con la segunda venida de Jesucristo.

Conversión y compromiso con la obra adventista

En noviembre de 1896, el pastor Westphal realizó el primer bautismo en la República Oriental del Uruguay. Este se llevó a cabo en el Río de la Plata, entre la desembocadura de los arroyos Cufré y Pavón, en las inmediaciones de un campo arrendado por Carlos Ernst, hermano de Luisa. En esa oportunidad se bautizaron dieciocho personas, entre las cuales se encontraban Luisa, su esposo Adolfo y sus hermanos Julio, Luis, Alejandro y Carlos, con su esposa Paulina Würth.

En un segundo bautismo, realizado por el pastor Westphal al poco tiempo, se unieron ocho personas más a la Iglesia adventista en el Uruguay, entre ellas, Emma Köhli Zwigart, futura esposa de Luis Ernst. Poco tiempo después, se organizó la iglesia de Colonia Suiza.²²

Liderazgo, emprendimiento y aporte institucional

El 28 de octubre de 1900, a los cuarenta años, falleció Adolfo Hugo por tuberculosis.²³ Luisa, con nueve hijos, afrontó el desafío de liderar una familia numerosa y un emprendimiento rural.²⁴ En estas condiciones, fue elegida tesorera local de la Misión Uruguay, conformada el 21 de

²⁰ Se trataba de un carruaje liviano, tirado por uno o dos caballos, y se caracterizaba por ser ágil y rápido para la época.

²¹ Plenc, *Las primeras iglesias adventistas de la cuenca del Plata*, 105.

²² Brown, “A historical study...”, 1:99.

²³ *Ibid.*

²⁴ De acuerdo con el testimonio de Ethel Hugo (bisnieta de Luisa), Luisa se encontraba embarazada en el momento en que su esposo Adolfo falleció. En medio del campo tuvo a su último hijo, Carlos.

marzo de 1906.²⁵ En su condición de viuda, fue alentada por el pastor José Westphal²⁶ a trasladarse al Colegio de Camarero con el fin de brindarles una educación cristiana a sus hijos. También la animó a abrir un almacén, necesario para el desarrollo del colegio y la comunidad circundante, y para darle vida a la población. En este sentido, se debe tener en cuenta que había muchas dificultades para traer insumos desde Diamante, ya que había que cruzar tres arroyos en carreta y transitar por caminos agrestes, sin contar con la lluvia que aislaba la comunidad.

Luisa llegó al Colegio de Camarero poco antes de 1910 y construyó un edificio para albergar a su numerosa familia y establecer un almacén de ramos generales. Ese edificio está integrado a la actual municipalidad de Libertador San Martín; ha tenido varias refacciones, pero nunca se demolió el edificio original.²⁷ Por ello, se lo puede considerar el edificio más antiguo de dicha localidad que sigue en pie.²⁸ Luisa administró el almacén con éxito, pero, con el tiempo, el colegio estableció su propio almacén y panadería (“el despacho”), por lo que Luisa ofreció en alquiler su almacén.

Mientras tanto, el pastor José Westphal también animó a Ernesto Beskow, quien había enviudado y residía en una zona rural alemana a la ciudad de Pelotas, Rio Grande do Sul, Brasil, a instalarse en el Colegio

²⁵ Juan Riffel, “La Misión Uruguaya”, *Revista Adventista*, núm. especial del cincuentenario (enero de 1950): 14.

²⁶ Hermano del pastor Francisco Westphal y nuevo líder misionero elegido para la costa atlántica de Sudamérica. Cf. Eugenio Di Dionisio, “Joseph William Westphal”, en *Pioneros fundacionales del adventismo sudamericano*, ed. por Daniel Plenc et al., 2.ª ed. (Libertador San Martín: Universidad Adventista del Plata, 2012), 31-50.

²⁷ Un detalle interesante es que, debajo del edificio, Germán Hugo (abuelo del autor de este trabajo) cavó a pala un sótano, que todavía se conserva hoy como depósito de documentos de la municipalidad.

²⁸ El primer edificio construido es el que aparece en forma de “U” en la maqueta que se encuentra al lado del salón de los pioneros. La construcción se inició el 17 de octubre de 1899 y quedó terminado para principios de 1900. Luego de un tornado quedó semidestruido y fue demolido en 1937. Posteriormente, la municipalidad de Libertador San Martín expropió el edificio y una hectárea y media circundante, donde se encuentran actualmente la municipalidad, el polideportivo, la terminal y la plaza San Martín (Egil Wensell, *El poder de la esperanza* [Libertador San Martín: Universidad Adventista del Plata, 1993], 81). En esa construcción, que servía de aula, comedor, iglesia, etc., también había un espacio para las familias, un sitio que en algún momento fue ocupado por las familias Luorno y Tabuena.

de Camarero para que sus hijos²⁹ también pudieran tener una educación cristiana.³⁰ Luisa terminó por alquilarle su almacén, que a partir de ese momento fue administrado por Ernesto. Al poco tiempo, Luisa y Ernesto se casaron.

En aquellos días, en las inmediaciones del actual pórtico de ingreso de la Universidad Adventista del Plata, se encontraron tres familias numerosas cuyos hijos trabaron amistad; varios de ellos terminaron casándose entre sí. Estas familias vecinas eran la de Godofredo Block padre (ocho hijos),³¹ la de Ernesto Beskow (ocho hijos, aunque una hija quedó en Brasil porque se había casado) y la de Hugo-Ernst (nueve hijos). Los viernes de noche y los sábados este grupo de jóvenes acostumbraba a juntarse para cantar en la casa de la familia Block, dirigidos musicalmente por Flora Block.³²

Dado que el almacén estaba a cargo de Ernesto Beskow, Luisa fue invitada por el colegio a ser maestra de primer grado en la escuela primaria, lo cual agrega otra capacidad distintiva a su trayectoria: la docencia.³³

²⁹ Hijos de Ernesto Beskow: Arturo, Otto, Rosa, Eleonora, Elsa, Hugo, Pablo e Ida.

³⁰ Acerca de la conversión de Ernesto Beskow, Lissie Wensell cuenta que Ernesto iba a la ciudad de Pelotas cada tanto a realizar compras para su negocio de ramos generales. En cierta ocasión, mientras caminaba por la ciudad, encontró un volante con una invitación a una serie de conferencias realizadas por un evangelista de la Iglesia adventista. Asistió a las reuniones y se sintió atraído por el mensaje, por lo que tomó la decisión de quedarse en la ciudad para poder asistir a más reuniones. Los miembros de su familia se afligieron porque pensaron que Ernesto podría haber tenido algún accidente u otro evento siniestro. Finalmente, volvió y trajo consigo algunos libros que había conseguido, relacionados con el mensaje que había escuchado. Pero su esposa se puso furiosa y rompió uno de los libros mientras decía: “¡No quiero saber nada de sectas diabólicas en mi casa!”. Aunque los hijos de Ernesto quedaron sorprendidos, siguieron escuchando las lecciones que su padre les compartía. Este los animaba a tener un buen comportamiento y un trato tal que sirviera de testimonio para su mamá. Cuando llegó la Navidad, Ernesto invitó al pastor y a unos jóvenes de la ciudad cercana para compartir la celebración; en esa oportunidad, los jóvenes cantaron “Noche de paz” en alemán (*Stille Nacht, heilige Nacht*) y otras canciones navideñas. Ante esto, su esposa decidió aceptar la fe adventista, por lo que el pastor Francisco Westphal animó a los esposos Beskow a mudarse a la Argentina y brindarles una educación cristiana a sus hijos. En el proceso de la mudanza, la esposa de Ernesto falleció (Block de Wensell, “Memorias de familia”, 24).

³¹ Wensell, *El poder de la esperanza*, 85. La casa de la familia de Godofredo Block padre forma parte del actual hotel “La Colina”.

³² Block de Wensell, “Memorias de familia”, 25.

³³ Véase su fotografía en el anexo 2.

En torno a 1920, Luisa regresó a Colonia Suiza con Ernesto Beskow,³⁴ donde siguió operando su estancia “Laodicea”. Ese nombre era un testimonio de su conocimiento de las profecías (no hay que olvidar que había comprado el libro *Daniel y Apocalipsis*) y su esperanza en el cumplimiento de la bendita promesa de la segunda venida de Jesucristo. Cabe recordar que Laodicea es el nombre de la iglesia que representa al último período histórico de la iglesia cristiana antes de la parusía, de acuerdo con Apocalipsis 3. Otro detalle es que la marca de los quesos elaborados en la quesería de Luisa era el número “7”, una manera de testificar sobre su aceptación y respeto del cuarto mandamiento, otra de las características distintivas de la IASD.

Legado y proyección histórica

Durante este período, Luisa donó el terreno donde se construyó la actual iglesia de Colonia Suiza,³⁵ contiguo a su casa, ubicada en la parte posterior. La vivienda que está en el frente, sobre la avenida F. Gilomén al 1500, a la derecha de la iglesia, perteneció a su hijo menor, Carlos Hugo, y sirvió por bastante tiempo como casa pastoral.

Tiempo después, Luisa se trasladó a la ciudad de Melo, en el departamento de Cerro Largo, donde continuó exhibiendo su generosidad³⁶ y capacidad emprendedora al construir con sus propios recursos el templo. Luego, este sería comprado por la Misión Uruguaya en cuotas.³⁷ Es notable que en ambas iglesias funcionaron escuelas adventistas, que lamentablemente hoy no se encuentran en ejercicio. Otros hechos que muestran su compromiso y prodigalidad se encuentran en las donaciones que

³⁴ Ernesto Beskow compró una estancia en Nueva Helvecia (Flora Block de Beskow, “Muchas felicitades” [manuscrito inédito, Centro de Investigación White, Universidad Adventista del Plata, 1986], 38).

³⁵ Véase el anexo 3.

³⁶ Otra muestra de su prodigalidad la encontramos en el testimonio de Loida Gerber de Ernst, quien comenta que Luisa también ayudó financieramente a su hermano, el pastor Luis Ernst, y a su familia en momentos de necesidad durante su sacrificado ministerio.

³⁷ Véase el voto de la Misión Uruguaya en el anexo 4.

realizó para la construcción de la casa editora de Buenos Aires y la iglesia central de Montevideo.

Una historia familiar heredada, relatada por Norma Hugo de Luorno,³⁸ también ilustra esta característica de Luisa. Poco tiempo después de la muerte de su esposo Adolfo, ella se encontraba dirigiendo las tareas en su estancia “Laodicea”, en el paraje “El rincón del Cufré”.³⁹ Adolfo era aficionado a la compra y uso de caballos de carrera, por lo cual en la estancia había uno. En circunstancias de revolución y anarquía en el Uruguay, había una banda de forajidos que asolaba especialmente a las familias que vivían en el campo. De alguna manera, Luisa se enteró de que estos bandidos estaban merodeando la zona. Ella sabía que un caballo de carrera es un animal codiciado por aquellos que huyen de la justicia, por lo que encerró el suyo dentro de la casa, en la habitación de sus hijos. Cuando llegaron los bandoleros, buscaron por cada rincón de la estancia fuera de la casa, sin imaginar que el caballo estaría adentro. Al poco tiempo, Luisa vendió el caballo y donó el dinero de la venta para la construcción del colegio de Púa, en Chile.⁴⁰

Conclusión

Luisa falleció el 10 de agosto de 1950 en la casa de su hijo Carlos, al lado de la iglesia. Es muy probable que el funeral se haya realizado en el mismo templo debido a su cercanía. Su cuerpo descansa en una tumba del cementerio parroquial administrado por la iglesia evangélica de Colonia Suiza, y en ella hay dos detalles significativos. El primero es que, junto a su nombre, también aparecen los de sus dos esposos, en inscripciones separadas; el segundo es que, sobre la tumba, hay una maqueta de bronce que hace referencia a Luis Ernst. Aparentemente, el lugar del entierro de

³⁸ Entrevista a Norma Hugo de Luorno realizada por el autor, marzo de 2026.

³⁹ De acuerdo con el testimonio de Ethel Hugo, Luisa solía recorrer el campo a caballo llevando un arma de fuego consigo. También agregó que ella terminó enfrentándose a los bandoleros verbalmente, quienes finalmente se fueron sin llevar nada. Estas características nos hablan de una mujer valiente y decidida.

⁴⁰ El Colegio de Púa se inició en 1906 y terminó trasladándose a Chillán en 1921. La donación se sumó a otras que llegaron a Chile desde Argentina.

Luis se perdió y, para poder dejar un recuerdo de este primer pastor sudamericano, se agregó esa placa sobre la tumba de Luisa.⁴¹

Al finalizar, no se puede menos que reconocer el compromiso y la entrega de Luisa como una de las pioneras de la fe adventista en Uruguay y Argentina. Su historia pone de relieve que la misión no se construyó únicamente a partir de iniciativas institucionales, sino también a través de experiencias personales marcadas por la convicción, la resiliencia y el compromiso.

Como una mujer consagrada, es un ejemplo de entrega a la predicación del mensaje de los tres ángeles en el contexto que anticipa la llegada del “Rey de reyes y Señor de señores” (1 Tm 6,15). Quienes la conocieron afirman que no era una mujer de muchas palabras, pero claramente era una mujer de acción. En un magno día despertará y honrará la expresión bíblica que aparece en la lápida de su tumba: “¡Bienaventurados los que mueren en el Señor!” (Ap 14,13).

⁴¹ Véase el anexo 5.

Anexo 1
Acta de casamiento de Adolfo Hugo
y Luisa Ernst

Departamento de La Colonia
10ª Sección en Nueva Helvecia
Acta N.º MATRIMONIO CIVIL
Año 1885

Celebrado el día 11 de Abril de 1885
entre D. Adolfo Eugenio Hugo
nacido el día 2 de Agosto de 1861
en Luiza, Canton Wallis de profesión
propietario domiciliado en
esta Sección, Colonia Luiza
Hijo de Don Christian Hugo
y de Dña Catalina Eggel
Viudo de
y D.ª Luisa Cristina Ernst

nacida el día 27 de de Mayo de 1867
en Argentina de profesión
empresaria propia del suro domiciliada en
esta Sección, Colonia Luiza
Hija de Don Roberto Ernst
y de Dña Leticia Kaspar
Viuda de

El Oficial del Estado Civil.



Hijos y nietos de Luisa Ernst
y Adolfo Hugo

1. Germán Hugo Ernst – Olga Schmid
 - Fernando Hugo
 - Alicia Hugo

- Germán Hugo
 - Ellis Hugo
 - Chelita
 - Norma Hugo
 - Doris Hugo
2. María Hugo Ernst – Carlos Gerber
- Hortensia Gerber
 - Hugo Gerber
 - Estela Gerber
 - Nelda Gerber
 - Carlota Gerber
 - Oliva Gerber (Salim Japas)
3. Arturo Hugo Ernst – Eleonora Beskow
- Melva Hugo
 - Helmud Hugo
 - Gloria Hugo
 - Orfa Hugo
 - Adolfo Hugo
 - Eval Hugo
4. José Hugo Ernst – Ana Caballero
- Irma Hugo
 - Carlos Hugo
 - Milton Hugo
5. Delfina Hugo Ernst – Roberto Nelson
- Ewald Nelson
 - Wallis Nelson
6. Sofía Hugo Ernst – Juan Caballero
- Haroldo Caballero
 - Jaime Caballero

- Joel Caballero
 - Orfa Caballero
 - Febe Caballero
 - Nora Caballero
 - Arturo Caballero
 - María Luisa Caballero
7. Laura Carlota Hugo Ernst – Andrés Lista
- Ruth Lista (Benjamín Treiyer)
 - Adolfo Lista
 - Laura Lista
8. Lidia Hugo Ernst – Jorge Block
- Judith Block
 - Nilde Block
 - Lipton Block
 - Fanny Block
 - Zunilda Block
 - Irma Block
9. Carlos Hugo – Germania Daliessi
- Susy Hugo (Julio Peverini)
 - Herman Hugo

Pastores adventistas descendientes de Luisa Ernst (de sangre y políticos):

1. Daniel Riffel (esposado de Nilde Block, Hugo-Ernst); fallecido.
2. Benjamín Treiyer (esposado de Ruth Lista Hugo/Ernst); fallecido.
3. Salim Japas (esposado de Oliva Gerber Hugo/Ernst); fallecido.
4. Jorge Aníbal Iuorno (esposado de Norma Hugo Schmid Ernst); fallecido.
5. Alberto Treiyer (hijo de Ruth Lista Hugo/Ernst); pastor jubilado.
6. Enrique Treiyer (hijo de Ruth Lista Hugo/Ernst); fallecido.

7. Julio Peverini (esposó de Susy Hugo Ernst); fallecido.
8. Luis Begle (hijo de Alicia Hugo Ernst); pastor jubilado.
9. Juan Carlos Picasso (esposó de Silvia Iuorno Hugo Ernst); pastor jubilado.
10. Jorge Allan Iuorno (hijo de Norma Hugo Ernst); pastor jubilado.
11. Arturo Caballero (bisnieto de Sofía Hugo Ernst); pastor en la Asociación Argentina del Norte.

Anexo 2

Fotos del almacén y del grupo de alumnos y docentes



1913. Probablemente, las familias Hugo-Beskow (Egil Wensell, p. 225).



1910. Alumnos, docentes del Colegio de Camarero y empleados del sanatorio. Se puede ver a Luisa y a su hijo mayor, Germán.

Fotos de Luisa y de sus hijos



Anexo 3
Fotos de la iglesia de Colonia Suiza



En torno a su inauguración, que fue el 18 de febrero de 1922.



En la actualidad.



Reunión en "La Concordia", poco tiempo antes de 1900.

Anexo 4

Votos de la Misión Uruguaya relacionados con la iglesia de Melo

SALON EN MELO
Considerando que la Hna. Luisa de Beskow espera edificar un salón en Melo que sirva de capilla para la iglesia en esa ciudad y alquilarlo a un precio más ínfimo posible, fué

1506 VOTADO autorizar al pastor Brouchy visitar a la ciudad de Melo para ver de hablar con la Hna. Beskow, presentarle algunas sugerencias para luego consultar con la Unión Austral.

4 de julio de 1938

ALQUILER SALON MELO
Considerando que la carta recibida por el pastor Bustos revela que la iglesia de Melo, no está en condiciones de pagar el alquiler actualmente fijado por la dueña del salón.

2134 - ACORDADO: contestar a esa carta del pastor Bustos, de

Noviembre 19, de 1941 (Continuación)

que la Misión Uruguaya se hará responsable por el deficit que hubiere de alquiler al fin del año 1941, pero que será necesario hacer un arreglo con la Sra. Luisa de Beskow para el alquiler que la iglesia pagará a partir de enero de 1942.

19 de noviembre de 1941

CAPILLA IGLESIA DE MELO

Después de estudiar varias maneras para llegar a un acuerdo con la hermana Luisa H. de Beskow, sobre la forma que se podría arreglar con respecto de la capilla en Melo.

2250- SE ACORDO: Estudiar la conveniencia proponer a la hna. Luisa de Beskow, la adquisición de la capilla, de propiedad de la Sra. Beskow, pagándole la suma de tres mil pesos (\$3000.00 sin interés que le serían pagados en cuotas de \$ 500.00 pesos anuales, pasándose el título de escrituración a nombre de la corporación una vez aceptada la propuesta.

18 de abril de 1942



Iglesia de Melo

Anexo 5
Registro de defunción y tumba
de Luisa Ernst

DEPARTAMENTO
DE Catania
Año de 1850
N.º 30

10. SECCIÓN JUDICIAL EN Nueva Helvecia

ESPOSA
D. Luisa Ernst de Beskow
falleció el
día 10 de Agosto de 1890 en
Nueva Helvecia
Pedro Gonzalez
El Oficial del Estado Civil.



Tumba de Luisa Ernst en el cementerio evangélico de Nueva Helvecia.
Sobre su tumba, se encuentra una placa de su hermano,
el pastor Luis Ernst.



Placa de Luis Ernst sobre la tumba de su hermana Luisa
(en realidad, es el primer pastor
adventista sudamericano).